

Jardín



JULIO TRUJILLO

Erguida está en los árboles la savia.

Tensa

—aunque en paz—

construye su estatura.

Todo lo que respira en el jardín

busca la altura

(todo respira:

el viejo y buen refugio de la infancia

se enorgullece aún

de sus pulmones de madera).

Ni el fresno sacia su apetito

de ave,

ni el pasto colma su entusiasmo

de árbol.

La hiedra usa la casa en su escalada,

se le encarama al muro

desde siempre

sin urgencia,

viene subiendo desde siempre y he notado,

sin pasmo ni sorpresa,

que por el cuerpo de la hiedra avanza,

trepada en su admirable lentitud,

la casa.

Es el ascenso.

Es el oficio lento y esencial de toda sangre:

enaltecerse,

izar las espirales de su ritmo

una por una

—y no llegar,

nunca fondear en las soleadas costas

de una estatura última

e inmóvil

(pero la savia ignora todo esto,

ella es alzándose, haciéndose).